

## MODERNISMO

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



ASI contemporáneo del movimiento espiritual de la generación del 98 es el modernismo, introducido en España por Rubén Darío, poeta hispanoamericano, nacido en Nicaragua.

La trascendencia del influjo de Rubén Darío hace que estudiemos a éste entre los poetas españoles, ya que también escribe en la misma lengua y parte de su vida la pasó en España. El modernismo es de origen francés derivado de la escuela parnasiana con Leconte de Lisle, Rostand, Verlaine y Bandelaire.

Rubén, muy al tanto de la literatura francesa, como buen hispanoamericano, recibe con entusiasmo las corrientes de París. Lector asiduo de Zorrilla, Núñez de Arce y Campoamor, de los que a veces copia la versificación sonora y ampulosa, Rubén, al contacto con los ritmos nuevos y la musicalidad de la poesía francesa, logra un estilo «fin de siglo» español de fecundos hallazgos. Renueva la métrica, introduce nuevas formas, como el ale-

jandrino que hasta ahora era exclusivamente francés, usa acentuaciones poco usadas y combinaciones estróficas casi desconocidas.

Rubén representa en poesía el movimiento esteticista que tuvo lugar en casi toda Europa; en Inglaterra anticipándose con los periafaelistas y wildeanos, en Francia, como ya hemos visto, con el Parnaso y en Italia, algo rezagado como en España; con la exclusiva de D'Annunzio.

El modernismo es sensualista y exalta en brillantes imágenes las bellezas decorativas de la naturaleza y el arte. Así como para los hombres de la generación del 98 lo principal es la idea, para los modernistas todo se sujeta a la sensación.

Tanto la poesía como la pintura, la escultura o la música, tratan de fundirse en una sola expresión artística reuniendo en sí misma todas las artes.

La poesía es pintura en tanto que es colorista, y es música también mientras conserva las cadencias rítmicas de resonancias in-